

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Juliana Carpinetti
Universidad Nacional de Rosario (UNR)
julicarpi@hotmail.com
Eje 1

“La Participación de inmigrantes en el Departamento Rosario (2002-2012)”

Las migraciones internacionales como producto de desigualdades sociales

El enfoque neoclásico ha sido históricamente uno de los más influyentes a la hora de entender y analizar los fenómenos migratorios. Sin embargo, más que tratarse de una teoría *ad hoc* pensada para el análisis de dicho fenómeno, se trató de una aplicación a este terreno del paradigma neoclásico y sus principios de libre movilidad de factores productivos, diferencias salariales, maximización de utilidad, rendimientos netos esperados y elección racional (ARANGO, 2003). Todo ello, claro está, armónicamente equilibrado a partir del virtuosismo natural de la mano invisible que regula el mercado. De modo que la neoclásica es, fundamentalmente, una teoría sobre la redistribución espacial de los factores de producción, desarrollada por autores como Ranis, Fei y Todaro, y su premisa fundamental puede sintetizarse de la siguiente manera: dada la distribución espacial desigual de los factores de producción, existen países o grupos de países en los que la oferta de trabajo es elevada en función de la de capital, de modo que su precio (salario) es bajo, y otros en los que ocurre exactamente lo contrario. La diferencia salarial relativa existente entre ambos, hace que los trabajadores migren de los primeros hacia los segundos en busca de la maximización de sus beneficios. Como resultado de este movimiento, la oferta del factor trabajo disminuye en el primer grupo de países -haciendo subir su precio-, en tanto que aumenta en los segundos, impulsando su costo hacia la baja; contribuyendo así a la redistribución geográfica de los factores de producción y, en el largo plazo, a la equiparación de los salarios entre los distintos países a partir de la corrección de las desigualdades originales (MASSEY, 1993). Por último, puede concluirse en que, dado que para el pensamiento neoclásico la raíz de las migraciones ha de buscarse en las disparidades existentes entre los niveles salariales de los distintos países, la eliminación de las mismas generada en el largo plazo por los movimientos migratorios, implicará antes o después la desaparición de estos últimos (ARANGO, *op. cit.*).

Es a partir de la consideración de las principales limitaciones de este enfoque, que se procura sentar los presupuestos teóricos fundamentales en los que se apoya esta investigación. Se mencionaba anteriormente que la teoría neoclásica en su dimensión macro, procura explicar las migraciones internacionales partiendo del supuesto de una distribución espacial desigual de los factores de producción a escala planetaria. En una primera instancia, esta afirmación resulta prácticamente irrefutable: ¿Quién puede negar que los factores productivos se encuentran desigualmente distribuidos alrededor del mundo? Sin embargo, mientras que la teoría neoclásica asume esta afirmación como punto de partida, lo que sustenta este trabajo es la creencia en la necesidad de preguntarse sobre las condiciones que la generaron. Para ello, y descartando las explicaciones de tipo “naturalistas”, asume la consideración de su origen como netamente social, enraizado en el proceso histórico de conformación del sistema capitalista mundial y del esquema de división internacional de trabajo por él impuesto, sustentado a su vez en una relación desigual de dominación: el colonialismo. A través de la dominación colonial, las metrópolis imperiales no sólo vincularon en un único mercado mundial a economías profundamente desiguales en lo que respecta a sus estructuras productivas, sino que confinaron a los territorios conquistados a ocupar una posición subordinada y dependiente en la estructura global del sistema capitalista; consolidando un centro rico e industrializado y una periferia pobre y proveedora de materias primas (CARDOSO y FALETTTO, 1977). Las migraciones internacionales, en tanto que fenómeno social, resultan incompresibles por fuera de esta desigual división internacional del trabajo creada y consolidada al interior del capitalismo mundial, que explica y reproduce la distribución desigual de los factores productivos.

Otro elemento cuestionable de la teoría neoclásica, es el supuesto de libre circulación de factores productivos sobre el que asienta buena parte de su capacidad explicativa. En el contexto actual de globalización, lo que caracteriza a las dinámicas de circulación de los factores productivos es, más que la libertad, la existencia de un fuerte desfasaje entre los estatutos vigentes para el capital y la información por un lado, y la inmigración por el otro. En otras palabras, puede decirse que existe actualmente una combinación de tendencias que propenden, por un lado, la creación de espacios económicos sin fronteras, donde bienes, servicios, inversiones y capitales circulen libremente y con la menor cantidad de limitaciones posibles; y por el otro, la intensificación de los controles fronterizos para impedir la entrada de migrantes y refugiados, obstruyendo de este modo la libre circulación de los trabajadores a través de las fronteras estatales (SASSEN,

2001). Respecto de este punto, resulta sumamente interesante la tesis desarrollada por Pietro Basso en su libro "*Razzismo di stato*", para explicar las motivaciones sistémicas que se esconden detrás del comportamiento represivo asumido particularmente en las últimas décadas por la mayoría de los Estados del centro respecto de la problemática migratoria. Siguiendo esta línea argumentativa puede decirse que el discurso público anti-inmigración y las políticas punitivas que implementan dichos Estados frente a los inmigrantes, se contraponen solo de manera aparente con la necesidad económica-estructural de mano de obra que experimenta occidente. Por el contrario puede afirmarse que existe entre ambos elementos una relación netamente funcional: una vez agotado el ciclo de crecimiento económico inaugurado en la segunda posguerra, la tasa de acumulación del capital ha comenzado a caer, y esta no puede ni podría recuperarse, sin una contundente inyección suplementaria de valor que solo puede provenir de una desvalorización de la fuerza de trabajo. Las políticas neoliberales inauguradas con la Revolución Conservadora van en esta dirección y las políticas restrictivas de la inmigración, también. Dado que las empresas necesitan nuevos trabajadores, nuevos trabajadores inmigrantes llegan todo el tiempo; pero para que esta mano de obra corresponda a las necesidades de dichas empresas, es necesario que se trate de una mano de obra frágil e indefensa. Es justamente gracias a las políticas restrictivas que constriñen al inmigrado a la irregularidad, que los Estados entregan a las empresas -al menos por un período inicial, pero no necesariamente breve- mano de obra dispuesta a venderse a condiciones que no puede negociar. De este modo el racismo institucional, un racismo que va desde arriba (Estado, Parlamento, Partidos Políticos, etc.) hacia abajo, se convierte en una herramienta orientada a desvalorizar la mano de obra en general, en la medida en que engrosando los contingentes de trabajadores en condiciones desfavorables y sin posibilidad de negociar, permitirá generar la suficiente presión en el mercado de trabajo como para impulsar una reducción generalizada del costo de la mano de obra (BASSO, 2010).

Lo expuesto anteriormente deja manifiesto de qué manera esa relación de fuerza subyacente en sus orígenes, se proyecta posteriormente sobre las modalidades que asume la presencia de los inmigrantes en las sociedades de destino, sobre el lugar que les es asignado, sobre el estatus que les es conferido y sobre la posición que se les reserva (SAYAD, 2002). Y es justamente en la refutación de estas condiciones que debe considerarse la subjetividad activa del inmigrante: en tanto que elemento transformador de la vida social y política de la comunidad que conforma.

La situación inmigratoria en el Departamento Rosario

Antes de comenzar a indagar sobre las dinámicas participativas desarrolladas por los inmigrantes internacionales residentes en el Departamento Rosario, el trabajo propone una hipótesis de investigación inicial, según la cual: *la evolución de la situación inmigratoria en el territorio observado tiende a consolidar el incremento de la importancia del número de inmigrantes provenientes de países limítrofes por sobre el total de la población extranjera, en contraste con la progresiva reducción del número de europeos*. Para intentar contrastarla se ocupa, en primer lugar, de realizar un análisis demográfico que permita identificar las dimensiones y las características de la población extranjera residente en el territorio estudiado durante el período en cuestión, a partir de la información proporcionada por los Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares correspondientes a los años 2001 y 2010.

Del análisis de la misma puede concluirse que a lo largo del período estudiado, a nivel nacional, las personas nacidas en el extranjero pasaron de representar el 4.2% al 4,5% del total de la población. Si bien la variación es bastante reducida (0.3%), es relevante en la medida en que supone el primer crecimiento del porcentaje de población extranjera residente en el país desde el período intercensal de 1869-1914. En el caso de la Provincia de Santa Fe, el número de extranjeros se mantuvo en términos generales bastante estable, representando, a pesar de su crecimiento en términos absolutos, una caída relativa del 1.21% al 1.17%. En el Departamento Rosario, en cambio, si bien la cantidad de nacidos en el extranjero creció también de manera reducida, experimentó un leve incremento en términos proporcionales al total de la población, pasando del 2.08% en 2001 al 2.09%, en 2010.

Utilizando la misma información, y organizando a la población extranjera en dos grandes grupos en función de su edad, puede decirse que los menores de 65 años sumaban, a nivel nacional para el 2001, el 74.1% del total, en tanto que los mayores de 65 representaban el 25.9% restante; mientras que para 2010 los menores de 65 alcanzaban el 79.2% del total y los mayores, el 20.8%. En la Provincia de Santa Fe, en el 2001, los menores de 65 años nacidos en el extranjero representaban el 58.3% de dicha población y los mayores de 65 el 41.7% restante; mientras que en el 2010, los menores de 65 representaban el 70.9% y los mayores, el 29.1% del total. Por último, en lo referente al Departamento Rosario los menores de 65 pasaron de representar el 60.7% en 2001 al 72.3% en 2010; variando las porcentuales para los mayores del 39.3% al

27.7%, respectivamente. Si bien puede reconocerse una tendencia intercensal nacional, que da muestra del hecho de que la población empadronada en Argentina nacida en el exterior es cada vez más joven en términos relativos, llama la atención la magnitud que adquiere esta afirmación en los niveles provincial y departamental, donde las porcentuales duplican con creces las medias nacionales.

A continuación se analizará la información disponible para la categoría lugar de nacimiento, considerándola en relación con algunas de las variables mencionadas con anterioridad. Con vistas a simplificar el análisis de datos, se procederá a la clasificación de la información disponible para esta pregunta a partir de la consideración de dos grandes áreas geográficas, Europa y América, con un respectivo subgrupo al interior de cada una: España e Italia para la primera, países limítrofes para la segunda. En el 2001, a nivel nacional, el 68% de los nacidos en el exterior eran americanos, a su vez de los cuáles el 60.3% provenía de países limítrofes; mientras que el 28.2% había nacido en Europa, de los cuáles el 22.9% en Italia y España. En el 2010, el 81.5% de los nacidos en el exterior, habían nacido en América, de los cuáles el 68.9% en países limítrofes; mientras que el 16.6% habían nacido en Europa, de los cuales el 13.4% en Italia y España. En la provincia de Santa Fe, de los nacidos en el extranjero registrados por el censo de 2001, el 42.6% provenían del continente americano, de los cuáles el 32.3% de países limítrofes; en tanto que el 52.9% eran europeos, de los cuáles el 46.8% españoles e italianos. Para el 2010, el 62.7% provenían de la región americana, de los cuáles el 44.1% de países limítrofes; en tanto que el 33.7% habían nacido en Europa, de los cuáles el 29.8% en Italia y España. Por último, en el Departamento Rosario, de los 23.333 nacidos en el extranjero registrados en el año 2001, el 44.2% habían nacido en el continente americano, de los cuales el 31% en países limítrofes; en tanto que los europeos sumaban el 51.4%, de los cuáles el 46.3% italianos y españoles. Para el año 2010, la cifra total ascendía a 24.962, de los cuales el 64.5% de origen americano, entre ellos el 42% limítrofes; y el 32.2% europeo de los cuáles el 29.2% italianos y españoles. De lo dicho sobre esta variable cabe resaltar, en primer lugar, el hecho de que para 2010 la inmigración proveniente de países limítrofes explica el 3.1% sobre un total de 4.5% de la población empadronada en el país nacida en el exterior, presentando un incremento de medio punto porcentual respecto del último censo de población, situación que no se generaba desde el período intercensal de los años 1869-1895. Esto en contraposición a un progresivo retroceso del peso relativo de los nacidos en otros países, situación que se viene sosteniendo desde mediados del siglo pasado. A pesar de que

tanto la provincia de Santa Fe como el Departamento Rosario compartieron esta tendencia nacional, y lo hicieron incluso a tasas más elevadas, los alcances de la misma fueron bastante más reducidos en términos porcentuales, debido fundamentalmente a la importancia con la que cuentan todavía al interior de dichos territorios los nacidos en países europeos, particularmente españoles e italianos.

Reteniendo la atención en el caso del Departamento Rosario, cabe resaltar el incremento que ha existido, tanto en términos absolutos como relativos, entre los nacidos en países limítrofes en detrimento, fundamentalmente, de la reducción de italianos y españoles. Esto se explica, en primer lugar, por el envejecimiento de la población italiana y española: mientras que en el Censo de 2001 los menores de 65 representaban el 36.7% sobre el total de la población del Departamento Rosario nacidos en España e Italia, en tanto que los mayores de 65 el 63.3%, para el 2010 los menores representaban el 33.6%, y los mayores el 66.4%. Esto en claro contraste con lo que ocurre con la población nacida en los países limítrofes: mientras que en el 2001 el 84.6% estaba por debajo de los 65 años y el 15.4% era mayor a esa edad, esta brecha se consolida y se amplía con el tiempo al punto que en 2010 los menores de 65 representaban el 86.9% y los mayores constituían el 13.1% restante.

Sin embargo, este incremento se explica también porque la mayoría de los extranjeros que llegaron al Departamento en este período, declararon haber nacido en alguno de los países limítrofes. Esto puede afirmarse considerando la información disponible para la pregunta año de llegada del Censo de 2010, año en que fue incorporada por primera vez al cuestionario. Si bien todavía no se dispone de resultados definitivos a nivel Departamental, pueden realizarse algunas estimaciones partiendo de la base de que, en materia de inmigración, Rosario reúne a casi 7 de cada 10 de los nacidos en el extranjero de la provincia. Del total de la población nacida en el extranjero residente en la provincia, el 54.5% llegó antes de 1991, el 13.4% entre 1991 y 2001, en tanto que el 32.1% restante lo hizo entre 2002 y 2010. Si se considera que los valores para el nivel nacional fueron de 52.7%, 17.9% y 29.4% para los respectivos períodos, puede afirmarse que en términos relativos la provincia recibió un número mayor de inmigrantes durante el período intercensal observado, que el que se registró para el total del país. De todos modos, cabe señalar para ambos casos el incremento contundente de los movimientos inmigratorios, fundamentalmente si se lo considera en términos comparativos con los registrados en el período anterior. Este crecimiento representó un

incremento de más de 10 puntos porcentuales a nivel nacional y de casi 20 a nivel provincial.

Ahora bien: si se consideran esta afirmación en función de la información disponible para la variable “lugar de nacimiento”, puede comprobarse que en el caso de españoles e italianos, las grandes mayorías (72.4% y 92% respectivamente) llegaron al país antes de 1991, mientras que los períodos subsiguientes se caracterizaron por una abrupta caída en los niveles de ingresos, con la sola excepción del número de españoles llegados entre 2002 y 2010, que alcanza un 24.3% sobre el total y que supone un dato susceptible de ulteriores análisis. En el caso de los nacidos en países limítrofes, por otra parte, se registra un crecimiento mucho más parejo a lo largo de los tres períodos identificados (49.9%, 14.2% y 35.9%, respectivamente), aunque con un marcado crecimiento en la década analizada.

De todo lo expuesto puede concluirse que: si mientras que de los 23.333 nacidos en el extranjero registrados en el Departamento Rosario en el año 2001, el 31% provenía de países limítrofes, y el 46.3% eran italianos y españoles; en tanto que para el año 2010, la cifra total ascendía a 24.962, de los cuales el 42% había nacido en países limítrofes y el 29.2% eran italianos o españoles, estos datos confirman la primera de las hipótesis de investigación planteadas, según la cual la evolución de la situación inmigratoria en la ciudad de Rosario tiende a consolidar el incremento de la importancia del número de inmigrantes provenientes de países limítrofes por sobre el total de la población extranjera, en contraste con la progresiva reducción del número de europeos.

La participación activa de los inmigrantes residentes en el Departamento Rosario

Confirmada la primera hipótesis, es posible abocarse a la contrastación de la segunda, según la cual: *“mientras que los inmigrantes provenientes de países limítrofes, mantienen fuertes vínculos con sus comunidades de origen a través de complejos entramados de relaciones interpersonales de confianza, y articulan en torno a ellas organizaciones flexibles que desarrollan un patrón participativo discontinuo y, consecuencia de ello, caracterizado por el desarrollo de acciones participativas limitadas en el tiempo, desarrolladas en el marco de redes horizontales de organizaciones de la sociedad civil en general, que disponen de escasos recursos económicos e institucionales; los viejos colectivos de inmigrantes de origen fundamentalmente italiano y español, que mantienen fuertes relaciones con sus comunidades de origen a través de sólidos entramados institucionales, generan*

estructuras más rígidas que desarrollan un patrón participativo más estable sea en el tiempo que en los objetivos perseguidos y, consecuencia de ello, acciones participativas caracterizadas por no ser actividades aisladas sino parte integrante de proyectos de mediano y largo plazo, desarrollarse en el marco de redes verticales de organizaciones de la misma colectividad y disponer de una mayor cantidad de recursos económicos e institucionales”.

Para la contrastación de esta segunda hipótesis se realizó, en primer lugar, un relevamiento exhaustivo de la mayor cantidad posible de asociaciones civiles presentes en el territorio rosarino, que reunieran a los inmigrantes residentes en la ciudad. Para tal fin, el primer paso consistió en la presentación de una solicitud formal de información a la Inspección General de Personas Jurídicas de la Provincia de Santa Fe, en función de la cual dicho organismo accedió a transferir el listado completo de las asociaciones registradas con Personería Jurídica, que tuvieran su Sede Social en el Departamento Rosario. La información obtenida por este medio fue utilizada como base inicial para la investigación, y para completarla, se realizaron consultas adicionales a los Consulados Generales presentes en el territorio respecto de su conocimiento y vinculación con agrupaciones de inmigrantes. Por último se realizó una exhaustiva búsqueda por internet, particularmente a través de distintas redes sociales, con vistas a alcanzar aquellas organizaciones que operaran con mayores grados de informalidad y que en función de ello, podrían escapar a los resultados obtenidos a partir de la implementación de las estrategias de búsqueda anteriormente mencionadas. Todo lo expuesto, con el objetivo de obtener un panorama de lo más amplio y completo posible, respecto del tejido de asociaciones sociales de inmigrantes presentes en el territorio rosarino.

Una vez elaborado este listado ampliado de organizaciones, se procedió a la realización de una selección al interior del mismo, en función de los objetivos perseguidos por la investigación. Fueron descartados del listado inicial: las asociaciones creadas por los propios gobiernos nacionales, tales como las cámaras de comercio y los COM.IT.ES y patronatos, fundamentalmente en el caso italiano; y las instituciones que si bien registradas como sujetos del tercer sector, se desempeñan en la actualidad como empresas del sector privado, tal como ocurre en el caso de colegios, hospitales y mutuales. Producto de esta segunda selección se conformó una lista de 41 asociaciones, que es la que se utilizó como base para la realización del trabajo de campo.

Una vez elaborado el listado, la investigación se concentró sobre la observación de tres dimensiones con vistas a contrastar la hipótesis planteada: a) las características de las

estructuras organizacionales de estas asociaciones, con el objetivo de distinguir entre organizaciones flexibles y estructuras más rígidas; b) el tipo de vinculaciones que las organizaciones observadas mantienen con sus comunidades de origen, para determinar si se asientan sobre vínculos interpersonales de confianza o relaciones de mayores niveles de institucionalidad; y c) las características que asumen las dinámicas participativas que desarrollan en el territorio local.

Para ello se elaboró una matriz de análisis en la que se consideraron diversos indicadores para la medición de cada una de dichas variables. La información volcada en ella fue producto de intensas búsquedas realizadas a través de internet -tanto en los sitios oficiales de las asociaciones, que en diferentes motores de búsqueda-, a partir del seguimiento de artículos periodísticos en los medios locales, de la lectura de diversas publicaciones institucionales y de la realización de numerosos llamados telefónicos. Se envió un cuestionario a las asociaciones por correo electrónico y se realizaron cinco entrevistas en profundidad a los representantes de dos asociaciones de inmigrantes latinoamericanos (Casas Paraguaya y Club Argentino-Brasileño); dos italianas (Famiglia Veneta y Alcará Li Fusi) y una española (Agrupación Andaluza).

Para medir la variable estructura organizacional, se partió del supuesto de que una estructura resultará más rígida (y por lo tanto menos flexible), cuanto más antigua, amplia y sólida sea. Siguiendo lo expuesto en la hipótesis anteriormente mencionada, resulta necesario comprobar, en primer lugar, si los nuevos colectivos de inmigrantes jóvenes y provenientes en su mayoría de países limítrofes constituyen organizaciones sumamente flexibles; mientras que los viejos colectivos de inmigrantes de origen fundamentalmente europeo, lo hacen en torno a estructuras más rígidas.

En el caso de las asociaciones de inmigrantes provenientes de países limítrofes, esta afirmación no resulta verdadera. En primer lugar, las instituciones estudiadas tienen una antigüedad similar e incluso en algunos casos superior a la de las asociaciones de europeos. Estas instituciones no nacieron con los movimientos migratorios de los últimos años, e incluso tampoco atraen a los recién llegados. Por el contrario, en la mayoría de los casos, las personas que participan de estos espacios llevan varias décadas residiendo en Rosario. No obstante pueden reconocerse dos excepciones a lo anteriormente dicho: el primero es el CEPARR, (Centro de Paraguayos Residentes en Rosario), creado en 2003 y el segundo la Multisectorial Jóvenes Por Bolivia de 2008. Sin embargo, en el primero de los casos, no resulta absolutamente pertinente hablar de una excepción, debido a que el CEPARR surgió a partir de un desmembramiento de

Casa Paraguaya, de modo que no movilizó a nuevos actores hasta entonces inactivos, sino que supuso una redistribución de los mismos en distintas organizaciones. En segundo lugar, cabe señalar que casi todas las asociaciones de las que se dispone de información cuentan con personería jurídica, un número considerable de socios que oscila entre los 150 y los 250 y, fundamentalmente, 5 de 6 cuentan con su propia sede social, es decir son propietarias de un inmueble. No obstante ninguna de ellas recibe ningún tipo de subsidio para la cobertura de gastos operativos, lo cual agrega cierto grado de inestabilidad en el desarrollo de las tareas institucionales.

De modo que no es posible afirmar que las asociaciones que reúnen a inmigrantes provenientes de países limítrofes sean flexibles. Por el contrario, se trata de asociaciones sumamente arraigadas en el territorio, con una presencia de muchos años en el mismo y con sólidas estructuras institucionales que, independientemente de la falta de ingresos regulares que garanticen indefinidamente el funcionamiento de las mismas, procuran conseguir con sus acciones niveles cada vez mayores de estabilidad institucional.

La Multisectorial Jóvenes Por Bolivia constituye la excepción a lo anteriormente dicho. Es interesante citar este ejemplo por tratarse de una agrupación que creció y murió en el 2008, con un objetivo bien definido: manifestar la solidaridad de diversas organizaciones de la sociedad civil rosarina para con el pueblo y el gobierno boliviano, en el marco de los actos de racismo que tuvieron lugar en la localidad de Pando, cuando manifestantes fueron asesinados en una emboscada por las fuerzas al servicio del Prefecto. Lo interesante de este proyecto, del que hoy sólo queda información en la red, es que logró reunir a diferentes entidades (Consulado de Bolivia, partidos políticos de izquierda, centros de estudiantes, clubes sociales y deportivos, centros culturales, algunas bandas de rock local, etc.), en torno a una estructura sumamente flexible, lo cual concuerda con la hipótesis planteada al principio del capítulo.¹

En el caso de italianos y españoles, la hipótesis se cumple solo en parte. Según lo expuesto, los viejos colectivos de inmigrantes deberían organizar sus acciones participativas en torno a estructuras organizacionales más rígidas. Esto, inicialmente, resulta cierto: de las asociaciones de inmigrantes que reúnen a italianos y españoles en función de su origen, casi todas cuentan con personería jurídica. Solamente una de ellas carece de la misma, pero es muy probable que esta última se encuentre en proceso de tramitación. Casi todas estas asociaciones son propietarias de sus sedes sociales, e

¹ Ver www.jovenesxbolivia.blogspot.com.ar

incluso algunas de ellas cuentan además con otros inmuebles destinados a la práctica de disciplinas deportivas o a la realización de actividades recreativas. Algunas de ellas llegan a contar con más de 600 socios y con estructuras de hasta entre 20 y 40 trabajadores, algunos en relación de dependencia. Siete de las nueve asociaciones de las que se dispone de información, reciben además algún tipo de subsidio destinado a afrontar gastos operativos.

Sin embargo, si consideramos la información correspondiente al indicador “año de fundación” resulta evidente que si bien es cierto que muchas de estas asociaciones son muy antiguas, también es verdad que muchas de ellas fueron creadas en las últimas décadas. Para intentar leer este dato, se organizó en tres grupos la información disponible para este indicador: asociaciones surgidas antes de 1960; asociaciones surgidas entre 1960 y 1980 y asociaciones surgidas desde 1980 hasta nuestros días. Contrariamente a lo esperable en función de lo señalado en la hipótesis inicial, los resultados obtenidos fueron los siguientes: de las 32 asociaciones de las que se disponía de información, 15 habían surgido de manera anterior a 1960; 3 lo habían hecho entre 1960 y 1980, y las otras 14 entre 1980 y 2012. En este último caso cabe destacar la participación directa de jóvenes descendientes de segunda o tercera generación que vuelven a involucrarse en estas actividades en búsqueda de la recuperación de sus orígenes.

De lo dicho hasta ahora puede concluirse que si bien las asociaciones que reúnen a inmigrantes italianos y españoles, son rígidas en términos de su estructura organizacional; no puede afirmarse que las que reúnen a inmigrantes latinoamericanas no lo sean. Por el contrario, quizás una de las principales diferencias entre unas y otras respecto de esta temática responda al hecho de que mientras que las primeras disponen en algunos casos de recursos regulares que les permiten afrontar sus gastos operativos, las segundas encuentran más dificultades para garantizar su accionar. También cabe señalar que ni en el caso de las primeras son exclusivamente “los viejos colectivos de inmigrantes” los que participan, dado que existe en algunos casos un fuerte recambio generacional, ni el caso de las segundas, son exclusivamente “los jóvenes colectivos migrantes”, puesto que la mayoría de las personas que participan en las mencionadas asociaciones, llevan largo tiempo residiendo en el territorio.

Estrictamente ligada a estas observaciones surge la segunda variable de análisis a considerar: la de las vinculaciones con sus comunidades de origen. Según la hipótesis presentada, las asociaciones que reúnen a inmigrantes provenientes de países limítrofes

son estructuralmente flexibles en la medida en que se articulan en torno a relaciones interpersonales de confianza; en tanto que las de italianos y españoles son más rígidas porque lo hacen en torno a vinculaciones dotadas de un mayor nivel de institucionalización.

Respecto de las primeras, esta afirmación no puede ser corroborada. De las asociaciones de las que se dispone información, ninguna mantiene vinculaciones con personas residentes en el país de origen, en tanto que los vínculos interpersonales que surgen entre connacionales residentes en Rosario y que participan en las asociaciones, surgen como producto de la interacción compartida en el marco de las mismas pero de ningún modo las preceden. Al mismo tiempo, estas asociaciones mantienen fuertes vínculos institucionales, en la medida en que 4 de cada 5 asociaciones mantienen estrechas vinculaciones con la Oficina Consular de su país en Rosario. Tal como se desprende de las declaraciones ofrecidas por los referentes de algunas de las asociaciones en el marco del desarrollo de las entrevistas en profundidad, el diálogo con el consulado suele ser constante y fluido. El Cónsul visita a las asociaciones y coopera con ellos en el desarrollo de determinadas actividades. Respecto de este punto, resulta interesante señalar que pueden intuirse la existencia de ciertas pujas del poder en torno a dichas relaciones: durante una de las entrevistas realizadas, uno de los informantes mencionó *off the record* la fuerte injerencia ejercida por el Consulado chileno en la elección de la nueva Comisión Directiva de la Asociación Cultural Residentes Chilenos; en tanto que durante la conversación telefónica mantenida con el personal administrativo del Consulado de Paraguay, quedó en evidencia sea la disposición a brindar información de contacto de Casa Paraguaya, que el casi desconocimiento del CEPARR, incluso cuando se trate de una asociación que cuenta con una década de presencia en el territorio.

Lo dicho hasta ahora no supone desconocer la importancia que asumen los vínculos interpersonales en los colectivos migrantes provenientes de los países limítrofes, sino simplemente relevar que los mismos no son fundamentales para la creación y el funcionamiento de las asociaciones estudiadas. Por el contrario, es probable que en torno a los mencionados vínculos interpersonales, surjan otro tipo de redes de solidaridad que sin llegar a materializarse en asociaciones o grupos de acción social, impulsen actividades de tipo participativo.

Si se concentra la atención en las asociaciones que reúnen a inmigrantes de origen italiano y español, la cuestión es radicalmente distinta, en la medida en que en este caso el tipo de relaciones que las asociaciones instauran con sus comunidades de origen, sí

cobra importancia explicativa para dar cuenta de las características que asumen sus estructuras organizacionales. En la mayoría de estas asociaciones, el criterio de reunión de sus integrantes responde mucho más frecuentemente a la pertenencia regional que a la pertenencia nacional. Paralelamente, en los organigramas de los ejecutivos regionales de países de emigración como España e Italia, existen generalmente diferentes áreas de gobierno que se ocupan de las comunidades de conciudadanos residentes en el exterior. Esto les otorga una profunda visibilidad en términos de interlocutores, y explica por qué motivo las 23 asociaciones de las que se dispone información declararon mantener algún tipo de vinculación con el gobierno de las regiones que representan. Esto se extiende incluso a las autoridades consulares, en la medida en que todas estas asociaciones afirman mantener algún tipo de contacto con el órgano consular rosarino. Respecto de este punto, es interesante poner en relieve de qué manera dichas relaciones institucionales anteceden, en algunos casos, a la existencia de las asociaciones mismas. Muchas de las asociaciones surgidas, sobre todo en las últimas décadas, fueron la respuesta a la disponibilidad de recursos de parte de los gobiernos regionales para sus comunidades en el exterior, ya que muchos colectivos de inmigrantes de reducidas dimensiones se lanzaron a la creación de instituciones culturales, con el objetivo fundamental de aprovecharlos. Pueden ser considerados ejemplos de esto: el Centro Canario, creado a partir de una convocatoria radial para reunir inicialmente a 3 nativos y 10 descendientes, pero que sin embargo logró hacerse con su propia sede social poco tiempo después; el Centro Extremeño, que nacido en el año 2002 con 38 socios fundadores, contó con su propio inmueble apenas un año después; y el Centro Balear, creado a partir de la iniciativa del Presidente del Gobierno Balear a la ciudad y salpicado al poco tiempo en un escándalo de malversación de fondos junto con el área del gobierno que se ocupaba de la distribución de los mismos.² Acusaciones de este tipo también surgieron en el marco de las entrevistas, cuando algunos informantes se refirieron a estos pequeños grupos como *“asociaciones familiares que no aparecen nunca durante el año, pero después figuran en los papeles”*.

Respecto de este punto resulta conveniente agregar dos cuestiones. La primera tiene que ver con el derecho a voto de los emigrantes: tanto la comunidad española como la italiana son muy numerosas y es justamente este tamaño lo que las convierten en actores políticamente relevantes. En el caso italiano, la existencia de una jurisdicción electoral

² Ver <http://www.nuevaregion.com> y <http://rosariobalear.blogspot.com.ar/>

para residentes en el exterior hace que este peso resulte aún mayor. Durante las entrevistas realizadas a algunos referentes de estas asociaciones, todos declararon mantener algún tipo de vinculación con algún partido político de su país de origen, incluso cuando se tratara de posiciones personales y no institucionales. Esto da cuenta de que manera las asociaciones ofrecen no sólo instituciones de referencia para la cooptación de votantes, sino también potenciales militantes partidarios e incluso asistencia logística en período de campaña electoral. Todo esto genera un real interés en su persistencia y mantenimiento de parte de las fuerzas políticas de las comunidades de origen. Una imagen de la fuerza con la que esta variable incide en la vida de estas asociaciones la proporciona el Centro Canario, que sufrió la reducción de parte del gobierno regional de más de un 55% entre 2009 y 2011 de las ayudas que concede a las entidades canarias en el exterior, producto no sólo de la crisis económica sino también de la limitación del derecho de voto a los emigrantes en las elecciones a ayuntamientos y cabildos³.

En segundo lugar es interesante también destacar la existencia de la cuestión separatista. Cuestiones como la enseñanza de la lengua no tienen el mismo significado para las asociaciones italianas que ofrecen cursos de idioma que para el Centre Català o el Centro Vasco. De hecho, estas asociaciones reciben apoyo financiero para la realización de este tipo de actividades de parte de los gobiernos regionales, particularmente interesados en su preservación y difusión. Incluso ninguna de las mencionadas asociaciones participa de la Federación de las Asociaciones Españolas, lo cual en cierto modo refuerza la importancia de este dato.

Por último es necesario mencionar el hecho de que de las 4 asociaciones de las que se dispone de información, en 3 se registró la inferencia de vinculaciones de carácter interpersonal en la conformación o en el funcionamiento institucional. Incluso en dos de las entrevistas realizadas, los informantes mencionaron algún tipo de relación de amistad o parentesco con personas residentes en las comunidades de origen, que sirvió de puntapié inicial para la realización de determinados proyectos o de ciertas iniciativas. De modo que tampoco puede afirmarse que las organizaciones de inmigrantes provenientes de países limítrofes se articulen en torno a relaciones interpersonales de confianza. Por el contrario, casi todas mantienen relaciones fluidas con los

³ Ver <http://eldia.es/2011-08-11/CANARIAS/1-Gobierno-regional-ha-reducido-ayudas-externas-dos-anos.htm> y <http://www.espanaexterior.com/seccion/61-Emigracion/noticia/185425-La-colectividad-en-Rosario-se-suma-a-las-quejas-al-Ejecutivo-por-la-modificacion-del-sufragio-externo>

representantes consulares de sus comunidades de origen en términos estrictamente institucionales. Mientras que en el caso de las asociaciones de italianos y españoles, por su parte, si bien es cierto que sus vínculos con las comunidades de origen se encuentran sólidamente institucionalizados, esto se debe en algunas ocasiones, más que a un desarrollo paulatino de interacciones que fueron cristalizando a lo largo de los años, a la existencia de oportunidades reales de disposición de recursos para el desarrollo de actividades culturales, que requerían para su aprovechamiento de ciertos márgenes de formalidad.

La última variable a considerar tiene que ver con las dinámicas participativas que estas asociaciones desarrollan. Según la hipótesis planteada, mientras que las asociaciones que reúnen a inmigrantes provenientes de países limítrofes desarrollan un patrón participativo caracterizado por la discontinuidad en el tiempo y en los objetivos perseguidos y, consecuencia de ello, por impulsar acciones participativas limitadas al corto plazo, desarrolladas en el marco de redes horizontales de organizaciones de la sociedad civil en general, que requieren de escasos recursos económicos e institucionales; las asociaciones de españoles e italianos se caracterizan por desarrollar actividades que no solo no son aisladas sino que son parte integrante de proyectos de mediano y largo plazo, desarrolladas en el marco de redes verticales de organizaciones pertenecientes a la misma colectividad y que movilizan una mayor cantidad de recursos económicos e institucionales.

Como la información a considerar es mucha en este caso, es posible desglosarla considerando tres aspectos diferentes. En primer lugar la discontinuidad en el tiempo. Las asociaciones que reúnen a inmigrantes provenientes de países limítrofes se encuentran profundamente divididas, y solo dos de ellas dicen haber mantenido su continuidad en el tiempo: Casa paraguaya y CEPARR. El punto es que como ya se mencionó anteriormente, la segunda se crea a partir de un desmembramiento de la primera, de modo que si bien no es incorrecto hablar de continuidad, puede decirse que la misma no se logró sin soportar profundas fracturas internas. Pero no solo eso, algunas de estas organizaciones estuvieron atravesadas además por ruidosos escándalos de corrupción, tal como ocurrió por ejemplo con Casa Uruguay⁴, que las dejaron inoperantes por diversos períodos de tiempo. En el caso de los europeos, 4 asociaciones sobre un total de 25, reconocieron haber atravesado algún tipo de interrupción en sus

⁴ Ver www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2009/8/edicion_292/contenidos/noticia_5790.html: www.derf.com.ar/despachos.asp?cod_des=285189&ID_Seccion=51 y www.elciudadanoweb.com/?p=55628

actividades a lo largo de su vida institucional. También ellas sufrieron fracturas internas y desmembramientos, producto en algunos casos de acusaciones cruzadas de manejos irregulares.⁵ Sin embargo una diferencia fundamental de la que se benefician estas asociaciones en comparación con las primeras, radica en la posibilidad de disponer de ayudas y subsidios destinados a cubrir sus gastos operativos, que en muchas ocasiones han garantizado su continuidad institucional incluso en contextos inciertos.

En cuanto a la participación en redes verticales/horizontales, puede decirse que ha sido difícil para las asociaciones que reúnen a inmigrantes provenientes de países limítrofes, trabajar en red con otras asociaciones de la sociedad civil. Nuevamente es una excepción el caso de la Multisectorial Jóvenes por Bolivia que surgió ya como colectivo, y de la que incluso no participó la Colectividad Boliviana de Rosario. En esto, las asociaciones de italianos y españoles se encuentran inmersas en otra realidad. Esto se debe a que en mayor o menor medida, todas forman parte de una pirámide jerárquica clara, creada y administrada por los ejecutivos regionales, que no solo los organiza en consejos, federaciones y grupos de asociaciones; sino que además imparten directivas y lineamientos de acción generalizados que sirven de marco a las asociaciones para el desarrollo de sus actividades, otorgándoles mayores niveles de uniformidad y coherencia.

Por último, se considera un elemento fundamental que incide de manera determinante en los dos anteriores: la disponibilidad de recursos económicos. Las asociaciones latinoamericanas se sustentan exclusivamente con el aporte de los socios (que generalmente es mínimo y simbólico) y con lo que obtienen de las actividades que realizan para autofinanciarse (como ser la organización de almuerzos, la participación en la Fiesta de Colectividades, la presentación de los grupos de bailes en diversos espectáculos, el alquiler de sus salones para fiestas, etc.). De esto se deduce claramente, que resulta para ellas sumamente difícil realizar grandes proyecciones.

La mayoría de las regiones españolas/italianas, en cambio cuentan como ya se dijo, con áreas de gobierno en sus comunidades de origen destinadas a ocuparse de las comunidades de residentes en el exterior. La existencia formal de estas áreas en el organigrama implica que las mismas se encuentran contempladas dentro de los ítems

⁵ Ver <http://www.cronicasde laemigracion.com/articulo/andalucia/agrupacion-andaluza-rosario-renovo-comision-directiva/20110124131127021688.html>; http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2008/08/08/noticia_5367.html y http://www.nuevaregion.com/index.php?option=com_content&view=category&id=144&Itemid=161

que integran el presupuesto anual de gestión. Esto se traduce para las asociaciones en la disponibilidad de diferentes líneas de subsidios y de financiación de proyectos, que independientemente de que puedan sufrir algunas modificaciones en función de los cambios de coyuntura, ofrecen posibilidades reales de obtener recursos para la ejecución de proyectos y programas. Las asociaciones proyectan al ritmo de dichos subsidios y desarrollan actividades vinculadas a las áreas sociales en las que se cuentan con programas de financiamiento. Es el caso del desarrollo de actividades dedicadas a los adultos mayores en el caso de las asociaciones españolas, o del dictado de cursos de idioma en el caso de las italianas. No obstante, incluso al interior del conjunto de asociaciones españolas e italianas la situación es sumamente dispar, en la medida en que conviven instituciones que no reciben ningún tipo de financiamiento, con otras que administran recursos millonarios.⁶

De modo que puede decirse que la discontinuidad no es un elemento exclusivo de las asociaciones que reúnen inmigrantes provenientes de países limítrofes, por el contrario, asociaciones de italianos y españoles también han atravesado sendos procesos de fracturas internas. La diferencia entre unas y otras radica en que mientras que estas últimas se encuentran insertas en una serie de estructuras institucionales que las contienen, las ordenan y en algunos casos, las financian, esto no ocurre en el caso de las primeras. Esta diferencia explica también porque las asociaciones españolas e italianas trabajan generalmente en redes organizadas verticalmente, en tanto que, contrariamente a lo que se planteaba en la hipótesis, las asociaciones que reúnen a inmigrantes provenientes de países vecinos no han logrado capitalizar su carencia generalizada de recursos, en el tejido de redes horizontales con otras organizaciones de la sociedad civil, como estrategia para superarla.

Algunas reflexiones finales

Se mencionaba en la primera parte, que la subjetividad activa de los inmigrantes tiene que ser entendida en el amplio marco del conjunto de luchas sociales por las cuáles los oprimidos rechazan la opresión. No la aceptan, no se resignan. La participación se

⁶ Tal es el caso de la Federación de Asociaciones Españolas de la Provincia de Santa Fe que obtuvo recursos de la mismísima Corona Española para la realización del Polo Cultural Parque España, una de las obras de infraestructura más importantes de las desarrolladas en Rosario durante la década de 1990.

propone entonces como elemento transformador de esa condición social y política desigual.

Al inicio de esta investigación se suponía que, independientemente de los elementos comunes, cada uno de los grupos de inmigrantes observados implementaría diferentes estrategias de intervención social que se cristalizarían, a su vez, en modelos participativos también diversos. Sin embargo al final de la misma pareciera que el término “modelo” sonara demasiado ambicioso, en tanto que la verdadera diferencia se alojase más en los desiguales niveles de disponibilidad de recursos existente entre unos y otros, que en la implementación de diferentes estrategias de intervención.

Sin embargo esta similitud, que puede ser entendida inicialmente como un fracaso rotundo de todo el trabajo, habilita en realidad a una segunda conclusión que resulta incluso más reveladora que la primera: la mayoría de las asociaciones, no todas pero si un buen número de ellas, independientemente del origen de sus participantes, desarrollan estrategias que tienen mucho más que ver con la conservación que con la transformación. Conservación no sólo de las costumbres y tradiciones sino también de los espacios, de los recursos, de las influencias ganadas. Conservación que en ocasiones los impulsa a trabajar mucho más por reacción que por acción.

La pregunta que surge entonces de manera inmediatamente posterior a esta afirmación es la siguiente: ¿Existe de parte de los inmigrantes residentes en Rosario una vocación participativa que trascienda la persecución de la conservación de los laureles ganados y proponga estrategias de lucha que impulsen a la transformación social? Y en caso de que exista, ¿Por qué no se habría hecho evidente a lo largo de la investigación?

Surgieron entonces dos cuestiones fundamentales vinculadas a la problemática de la construcción de identidades, que serán planteadas a continuación sólo a modo indicativo y con la esperanza de que oficien como disparadores para investigaciones futuras. La primera responde al hecho de que la consideración de una persona como “inmigrante” o, lo que es lo mismo, como “extranjero”, es realizada en función de su pertenencia o no pertenencia a una determinada comunidad política: el Estado Nación. Sin embargo, en América Latina, la identidad aborígen, definida en función de la pertenencia a los distintos Pueblos Originarios no sólo se superpone con la anterior, sino que incluso la precede. De modo que es muy probable que un boliviano, un chileno o un paraguayo decidido a tomar parte activa en la vida social y política de la ciudad que habita con el objetivo de transformarla, elija organizar sus acciones en torno a su condición de aimara, mapuche o guaraní. La segunda tiene que ver con las consecuencias prácticas de

una serie de decisiones políticas adoptadas a nivel nacional en el año 2004: la sanción de la Ley de Migraciones N° 25.871 conocida como Ley Giustiniani, y la entrada en vigor anticipada de los beneficios del “Acuerdo sobre residencia para nacionales de los estados partes del Mercosur, Bolivia y Chile” a partir de la implementación del programa nacional “Patria Grande”. Mientras que la Ley Giustiniani estableció la consideración de la migración como un Derecho Humano fundamental e inalienable de la persona, y reconoció al Estado el rol de garante de dicho derecho; el programa Patria Grande permitió a muchos inmigrantes provenientes de países limítrofes que hasta entonces residían en el país de manera irregular, sanear su situación. Independientemente de las estadísticas definitivas del programa, de las que no se disponen de manera desagregada para el Departamento Rosario, o de los alcances prácticos de la aplicación de muchos de los artículos que componen la mencionada ley, resulta evidente que ambos elementos generaron un marco de contención y protección jurídica que alcanzó al conjunto de los inmigrantes y que habilitó para ellos una serie de nuevas identidades posibles. Esto es: dado que la mayoría de los inmigrantes que llegan al país lo hacen para estudiar y/o trabajar, la legalidad les permitió reconocerse respectivamente, como estudiantes y trabajadores.

Siguiendo esta última pista se realizaron dos indagaciones finales. En primer lugar se consultaron las estadísticas elaboradas por la propia Universidad Nacional de Rosario (UNR), respecto del número de estudiantes extranjeros inscriptos en los últimos años a las distintas carreras dependientes de esa casa de estudios. Mientras que en el año 2004 los alumnos extranjeros fueron 19, en el 2008 fueron 64, en el 2010, 199 y en el 2011, 220. Esto es: la cifra se había multiplicado casi por 12 en menos de una década. Las carreras que se dictan en la Facultad de Medicina reúnen cada año a más del 70% de dichos alumnos extranjeros. Ahora bien: de una conversación informal mantenida con uno de los integrantes del partido de izquierda que conduce el Centro de Estudiantes de esa Facultad, quedó de manifiesto que de las 60 personas que militan en dicha agrupación política, sea de manera permanente que esporádica, 8 son estudiantes extranjeros, provenientes de Haití, Bolivia y Perú. Si se toma en consideración que en el año 2011, entre los inscriptos a la Facultad de Medicina de la UNR hubo 2.769 alumnos, de los cuales 162 nacidos en el extranjero (esto es poco más del 6% del total); el hecho de que estos últimos representen casi el 13% de las personas que participan activamente en el partido político que conduce el Centro de Estudiantes, habla de altísimos niveles de participación.

En segundo lugar se realizó un pedido de información a la Unión de Trabajadores de la Construcción de Argentina (UOCRA), ya que un alto porcentaje de los inmigrantes que llegan a Rosario lo hacen atraídos por las posibilidades laborales que ofrece la industria de la construcción. Si bien no se dispuso de un registro completo de los afiliados de la circunscripción de Rosario, sino solo de una parte del mismo, se constató que sobre un total de 4.366 afiliados en el Departamento, 3.792 eran argentinos y 564 extranjeros: de estos 429 paraguayos, 105 bolivianos, 14 peruanos, 12 chilenos, 3 uruguayos y 1 español. Si bien tampoco se dispone de información referida a su presencia en cuadros dirigentes o a su participación en medidas de fuerza o en movilizaciones; llama la atención que mientras que a nivel poblacional los extranjeros representan un 2.9% del total de habitantes del Departamento Rosario; en el caso de los afiliados al sindicato, los trabajadores extranjeros representan el 13% del total de inscriptos.

Bibliografía

ARANGO, Joaquín (2003). *“La explicación teórica de las migraciones. Luz y sombra”*. Migración y Desarrollo. N° 1, Octubre.

BASSO, Pietro comp. (2010). *“Razzismo di Stato. Stati Uniti, Europa, Italia”*, Franco Angeli, Milano

CARDOSO, Fernando y FALETTTO, Enzo (1977). *“Dependencia y desarrollo en América Latina”*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

MASSEY, Douglas y otros (1993) *“Theories of international migration: a review and appraisal”*. En Population and Development Review. Vol. 19 N° 3, Septiembre.

SASSEN. Saskia (2001). *“¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización”*. Bellaterra, Barcelona.

SAYAD, Abdelmalek (2002). *“La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato”*. Cortina Raffaello, Milano.

WALLERSTEIN, Immanuel (1979) *“El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Tomo 1”*. Siglo Veintiuno Editores, México

Sitios webs consultados

ENCUENTRO DE COLECTIVIDADES <http://www.nuevaregion.com>

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE <http://www.santafe.gov.ar/>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSO <http://indec.gob.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO <http://www.unr.edu.ar/>